

3 ENCUENTRO DE JOVENES INVESTIGADORES

LAS REPRESENTACIONES SOCIALES DE LOS EX COMBATIENTES DE MALVINAS: ¿EXPRESIÓN DE UNA FORMA DE CONTROL SOCIAL DE LA ÚLTIMA DICTADURA MILITAR EN ARGENTINA?

I. INTRODUCCIÓN

El 24 de marzo de 1976 nuestro país sufrió un golpe de Estado, cuyos objetivos y prácticas lo diferencian de los golpes militares anteriores. Éste es considerado una ofensiva del capital financiero internacional -encarnado en la junta militar- hacia el campo popular y sus luchas sociales. El autodenominado “Proceso de Reorganización Nacional”, significó algo más que un cambio político, implicó una transformación fundamental en la estructura social y económica del país, cuya característica esencial fue la institucionalización de un sistema clandestino de represión, basado en el secuestro, tortura y desaparición de ciudadanos.

Esa política represiva y de control fue conocida como “terrorismo de Estado”. Pues fue el Estado quien sometió a la sociedad a una situación de guerra en las concepciones militares, una “guerra sucia” contra un “enemigo interno”, aplicando el exterminio para eliminar la oposición. En toda sociedad existe consenso y oposición, cohesión, conflicto y control social. Este último afirma la reproducción de las relaciones de poder como forma de continuidad de la dominación, de la imposición de determinadas prácticas y comportamientos sociales sobre las formas diversas, más o menos evidentes de oposición y resistencia.

Control social implica dominar y vigilar una sociedad: una sociedad es controlada por una clase dominante a través del Estado y sus aparatos y fuerzas, a través de la coacción efectiva y la inducción ideológica (Casas, 2006).

El control en la última dictadura era total, ya que cubría todos los aspectos de la vida social con un carácter extremadamente violento.

Los mecanismos de control disciplinario, como los centros clandestinos de detención, las cárceles y las torturas como actividad sistemática, fueron el elemento central del dispositivo represivo. Se instaló a través de ellos un imaginario de la muerte que hizo de la invisibilidad y de la posibilidad que cualquier persona que

reclamara, luchara, defendiera sus derechos o se opusiera, fuese catalogada como “subversivo” y por ende pudiera “desaparecer”.

El control social impulsado por la última dictadura consistía en un control social genocida. Entendiendo por genocidio, según lo planteado por Feierstein, la destrucción de una nación o de un grupo étnico, racial o político. La peculiaridad de esta es que se propone la destrucción de un grupo (y no sólo de los individuos que conforman dicho grupo), cuyo objetivo último radica en la destrucción de la identidad de un grupo oprimido logrando imponerle la identidad del opresor (Feierstein, 2007).

La lógica de la dictadura militar se encontraba asentada netamente en la dominación coercitiva sobre el conjunto social, la hegemonía del capital financiero tenía como brazo ejecutor a las fuerzas armadas. Sin embargo la contradicción en la lógica de dominación se hace manifiesta en los últimos años del régimen, donde comienza a haber cierta agitación y movilizaciones sociales, fundamentalmente a través del reclamo por los derechos humanos. Es en este punto donde la dominación coercitiva no basta y el gobierno de la junta militar se encuentra ante la necesidad de buscar mecanismos que le permitan legitimarse en el poder.

Transcurre el año 1981 cuando asume a la presidencia de la junta militar, Leopoldo Galtieri, desplazando a Roberto Viola. Galtieri pretendía continuar con el proceso en sus términos originales. Su objetivo central era recomponer el dominio autoritario sobre la sociedad, por lo que necesitaba eliminar los enfrentamientos internos y revertir el proceso de desgaste que sufría el gobierno frente al cuerpo social. El gobierno de Galtieri ya no podía basarse únicamente en la dominación coercitiva, necesitaba alcanzar cierta legitimación para poder perpetuarse en un poder desgastado, con un acto heroico: la recuperación de las islas Malvinas. En este esquema ideado por la cúpula militar se observa la discontinuidad/ruptura de la lógica de dominación coercitiva, ya que frente al desgaste necesita lograr legitimar su accionar terrorista encontrando en Malvinas una guerra real que le permita una salida victoriosa y una adhesión popular que prolongue su poder estatal.

Los mecanismos de control social de la última dictadura militar se transfiguran de un control social desaparecedor a un control social desmalvinizador.

En un primer momento existía un control social genocida, dirigido a transformar las relaciones sociales existentes. El control, era efectuado no sólo sobre los cuerpos -a través de la desaparición forzada- sino también sobre las conciencias, control que

pretendía lograr sus objetivos en el plano de las representaciones simbólicas al aniquilar las relaciones sociales que los cuerpos encarnaban; en definitiva se pretendía desarticular las relaciones sociales de la sociedad civil. El control social en este periodo fue altamente violento, operando fundamentalmente sobre la sociedad como un control social genocida.

El segundo momento del control social –a partir del año '80 en adelante- se diferencia del primero, porque ya no solamente se constituye como un control genocida, sino que comienza a utilizar más abiertamente su control ideológico, que no se encuentra basado únicamente en el terror, sino que consiste en una incipiente necesidad de legitimación del accionar dictatorial -producto del creciente descredito del gobierno de la junta militar-.

La guerra de Malvinas, su inicio, proceso y desenlace estaba dentro del mismo proceso como parte de una lógica de control social guerrillista, por tanto los protagonistas del conflicto armado, se encontraban bajo una doble impronta de control: como ciudadanos, un control social estadual genocida y como soldados o miembros de las fuerzas, un control social guerrillista ejecutor del estado terrorista.

La existencia de este doble proceso de control se imprimió en la conciencia de quienes fueron partícipes del enfrentamiento y se expresan como actitudes duraderas que dejan marcas en las conductas y en las configuraciones ideológicas del conjunto. La prolongación del control, en su acepción ideológica, pretendía imponer el olvido del accionar militar genocida. Este mismo proceso de control social guerrillista se extiende, se acentúa y se transfigura en olvido y negación en el caso de la guerra de Malvinas, que no solo afectó la figura de los excombatientes como grupo, sino que afectó la memoria colectiva y la forma de construir la historia reciente de la sociedad argentina, al generalizarse el proceso desmalvinizador. El proceso desmalvinizador que se estableció con todas sus fuerzas en el primer periodo democrático posterior a la dictadura militar, si bien se hace visible en las representaciones sociales analizadas, actualmente es mucho más tenue ya que ha permitido un cambio social en el contenido de las representaciones sociales en torno a la figura de los excombatientes de Malvinas.

Teniendo en cuenta lo anterior es que el análisis de las representaciones sociales de los excombatientes de Malvinas, fueron planteadas como producto de una dialéctica entre las interacciones cotidianas de los sujetos y las condiciones del entorno. Por tanto analizar las representaciones sociales de los excombatientes,

implica comprenderlas en el marco de un proceso socio-histórico más amplio. Teniendo presente que las condiciones estructurales se imprimen y se reproducen a través de los cuerpos individuales históricamente situados. La articulación de los procesos objetivos y subjetivos se establece en la representación social como sentido vivido de lo histórico-social.

La investigación fue trazada desde la perspectiva del relacionismo metodológico, que diseña el análisis como una doble lectura de lo social: en una primera lectura se concibe a la sociedad como una estructura objetiva que puede ser aprehendida desde fuera, y en un segundo momento, se la concibe a través del lente de la fenomenológica social, que implica pensarla como producto de la experiencia inmediata de los agentes, como categorías de apreciación que estructuran sus representaciones (Bourdieu, 1995). Tal postura permite configurar las estructuras objetivas y recuperar el sentido vivido de los agentes.

De este modo, a partir del estudio y caracterización del proceso histórico-social de la última dictadura militar en Argentina -como el contexto específico en el cual tuvo origen y desarrollo la guerra de Malvinas-, se procede de manera objetiva/estructural.

El segundo momento en la investigación, responde a una lógica inductiva, donde se pretende analizar las representaciones sociales de los excombatientes de Malvinas en relación con proceso social/objetivo en el cual tienen lugar.

II. RESULTADOS

El análisis de las representaciones sociales de los excombatientes solo fue posible por una elaboración de las condiciones que los definen como tales. Ello implicó la descripción del perfil de los entrevistados, que incluyó: el perfil socio-ocupacional y el perfil militar de los veteranos, la situación de combate y las secuelas ocasionadas por su participación. Si bien parece irrelevante, resulta de suma importancia para lograr una comprensión más acabada de la estructuración del contenido de sus representaciones sociales.

El aspecto que tiene mayor incidencia es la situación de combate, ya que no todos los veteranos estuvieron dentro de la línea de combate o zona de combate durante el enfrentamiento armado. Quienes cumplían funciones de abastecimiento como aquellos que se encontraban en los buques de apoyo, los buques mercantes o los destructores, no estuvieron en combate directo, lo que implica que no se encontraran

sometidos a la incertidumbre de un eventual ataque del enemigo o debieran realizar maniobras para repeler la ofensiva británica.

La situación de combate está relacionada a la función desempeñada y determinada por la pertenecía o no a las fuerzas armadas, siendo soldados de profesión militar o conscriptos. Los conscriptos estaban destinados al frente de batalla, lo que implicaba estar dentro de la zona de combate, en combate directo y “bajo fuego”. Su escasa preparación los limitaba a cumplir funciones de combate directo en el frente terrestre. A diferencia de los soldados de profesión militar que no necesariamente estuvieron “fajo fuego” o en combate directo.

El elemento que marca una disociación entre la función y el lugar de combate es la preparación que a su vez es consecuencia de su situación de pertenencia a la fuerza militar.

La situación de pertenencia a las fuerzas armadas (soldados de profesión militar o conscriptos), incide en un posicionamiento de combate distinto y distintivo. Esto no solo condiciona y/o determina sus secuelas psíquicas y físicas, sino también estructura el contenido de sus representaciones.

Analizar las representaciones de los excombatientes implicó comprenderlas en el marco de un proceso socio-histórico. Esta perspectiva ha permitido desentrañar las configuraciones simbólicas de los excombatientes, constituidas como representaciones sociales.

El análisis de contenido de las representaciones sociales de los excombatientes ha sido elaborado teniendo en cuenta la categorización desarrollada por Moscovici, quien establece que hay representaciones de contenido hegemónico, representaciones emancipadas y representaciones polémicas.

Las representaciones de contenido hegemónico (Moscovici, 1986). Hacen referencia a aquellas representaciones que tienden a prevalecer en las prácticas simbólicas y afectivas; son colectivamente compartidas, legítimas y menos susceptibles de discusión social. Se hacen visibles en el discurso a través de enunciados afirmativos y descriptivos que constatan, que explican significados sin dudar de su existencia y su conveniencia universal.

Surge del análisis dos representaciones de contenido hegemónico íntimamente relacionadas y que condicionan el resto de las representaciones de los excombatientes.

Se ha podido establecer que en la explicación militar post-guerra, el sentido positivo atribuido a la guerra de Malvinas se condensa como representación social en la justificación de la misma. Y se ha denominado “Recuperación”

La recuperación, es una representación hegemónica que hace referencia a un supuesto período de 150 años, dentro del cual se tenía derecho a reclamar por la soberanía de las islas Malvinas. Cumplido ese periodo se perdía el derecho a reclamo a través de negociaciones diplomáticas.

La representación social de “recuperación” cumple una función ideológica, al permitir el fortalecimiento de las legitimaciones de grupo –en este caso los excombatientes-. El accionar militar de ocupación por la fuerza de las islas, aparece justificado con un argumento que se presenta incuestionable tanto ante el personal de cuadros como ante los soldados conscriptos. La “recuperación”, como representación social de su experiencia en la guerra, tiene un sentido positivo que actúa como justificación a los padecimientos que sufrieron como combatientes.

La “recuperación” sirve de elemento condicionante y estructurante de otra representación más concreta sobre la guerra de Malvinas y que surge de la misma justificación de sentido positivo, la denominada: “gesta”.

Ambas representaciones, la “recuperación” y la “gesta”, se encuentran íntimamente relacionadas, y ambas contribuyen a la imposición de una significación ideológica positiva de la guerra de Malvinas, ya que justifican tanto la recuperación de las islas como la lucha de quienes participaron, dándoles un halo de heroicidad.

Otra representación social que subyace al análisis de las categorías es la de “puerta de atrás”, que es una representación emancipada, ya que se deriva de la circulación de conocimiento e ideas pertenecientes a un subgrupo. De acuerdo a lo planteado por Moscovici (1986) se refieren a creencias y valores que sostienen grupos sociales específicos. Es cuando los actores condicionan la aceptación de un contenido cultural en función de pertenencias grupales. Su fuerza simbólica se circunscribe a ciertas categorías, grupos o circunstancias sociales. Esta representación condensa una serie de significados sobre la experiencia particular de grupo, “volver como soldados derrotados” y “ser ocultados por las fuerzas armadas”. Esta representación entrelaza condicionamientos ideológicos de dominación y control por parte de las fuerzas armadas.

La expresión “puerta de atrás” hace alusión de manera metafórica a la negación ideológica de la guerra y su resultado. La negación de la acción (guerra), es

acompañada por el ocultamiento de los actores (excombatientes). De este modo la representación social “puerta de atrás” responde y refuerza la representación hegemónica de “Recuperación” que se comparte y es elaborada por ambos subgrupos (profesión militar- conscriptos). La representación social “Recuperación” tiene un sentido positivo de la guerra de Malvinas; por el contrario la significación de la representación “puerta de atrás” es negativa, ya que impone olvido. Lo sucedido debe ser borrado, olvidado. La “puerta de atrás” es la negación del triunfalismo malvinizante que en principio hizo parte a todo el pueblo argentino de la recuperación de las islas. Finalizada la guerra y ante la derrota, prevalece la vergüenza y la total falta de información sobre lo sucedido.

Otra representación de contenido emancipada que es compartida por los soldados profesión militar y por los conscriptos es la de “los loquitos de la guerra”. Se refiere al fuerte rechazo social hacia los excombatientes en el periodo inmediato a la finalización de la guerra. Es una representación social que tiene un sentido negativo hacia los excombatientes, que se ha estructurado conjuntamente con un proceso de estigmatización, que al analizarlo más profundamente, implica negarlos como excombatientes y como héroes.

Sin embargo es importante destacar que esta última representación social, se ha modificado a través del tiempo dando lugar a la representación de los excombatientes como “héroes”. El cambio en la concepción hacia la figura de los excombatientes implica un reconocimiento social. Por tanto el reconocimiento deviene en una consideración de “héroes” por haber luchado por la patria y por la defensa del territorio. De esta forma “los loquitos de la guerra” deviene en “héroe”.

Esta modificación no es aleatoria ya que responde a una representación de contenido hegemónico, la cual se estructura en base a una significación positiva del accionar, por lo tanto es necesario que se modifique la significación de los partícipes (excombatientes). La significación positiva de “recuperación y gesta heroica” necesita una significación positiva de los partícipes, ello implica considerar a los excombatientes como “héroes”. De esta forma se conforma una representación social de grupo que rescata lo positivo y que olvida lo negativo.

Para esclarecer lo planteado anteriormente, es importante notar que nos encontramos en una etapa de transición de esta representación. Sin embargo dicho cambio no ha repercutido en las representaciones cristalizadas que los

excombatientes tienen de la guerra y de su participación, ya que las mismas tienen una significación que actúa como justificación para poder darle sentido a su vida.

En el reconocimiento como “héroes” de los excombatientes se advierte la prolongación y reproducción soterrada de las representaciones sociales hegemónicas y las representaciones que reafirman a las mismas. Esto estructura el pensamiento y el contenido de la memoria no solo de un grupo específico –excombatientes- sino también de la sociedad en su conjunto.

Por tanto es posible afirmar que desde la propia explicación de la guerra de Malvinas a partir de las cuales se estructuran las representaciones sociales, se asienta el control social desmalvinizante al imponer –como ideología que se reproduce de manera más o menos consiente- el olvido y la negación. Se olvida la significación negativa y se niegan los verdaderos motivos de la toma de Malvinas, para obtener una significación positiva de la gesta, que no es más que la imposición ideológica de un grupo para justificar su accionar nefasto.

III. CONCLUSIONES

El análisis de las representaciones sociales de los excombatientes de Malvinas, como punto de articulación entre lo psicológico y lo social, permitió comprenderlas como producto de una dialéctica entre las interacciones cotidianas de los sujetos y las condiciones del entorno.

De acuerdo a ello, se establece que las representaciones sociales que los excombatientes como grupo específico elaboraron de su experiencia particular -su participación en la guerra- se encuentran condicionadas por ser representaciones de una sociedad que se representa a sí misma, es decir, que están fuertemente condicionadas por los mecanismos de control social de un gobierno coactivo y genocida.

La lógica soterrada de control social en el plano ideológico - finalizada la guerra de Malvinas- perdura en la conciencia social y se hace visible en las representaciones ideológicas de los excombatientes. El control social que prevalece y que puede ser cristalizado es denominado “desmalvinización”.

La desmalvinización es un proceso complejo que opera bajo tres mecanismos ideológicos: el ocultamiento, la negación y el olvido. Estos tres mecanismos se articulan y están presentes en el contenido de las representaciones sociales de los excombatientes de Malvinas.

El análisis de las representaciones sociales de los excombatientes ha permitido establecer que existen dos grandes aspectos a partir de los cuales se configuran las representaciones sociales como expresión del control ideológico. Estos son:

- La justificación de la guerra: que incluye la representación social de “Recuperación” y la representación de la guerra de Malvinas como “gesta”.
- El trato hacia los excombatientes: que configura las representaciones sociales en dos sentidos:

Sentido negativo: que comprende el periodo inmediato en que finaliza la guerra y el primer gobierno democrático, incluye representaciones sociales como, “puerta de atrás” y “los loquitos de la guerra”

Sentido positivo: que incluye la representación social de los excombatientes como “héroes”.

La primera representación social se elabora en relación a la explicación militar que recibieron los excombatientes como justificadora de la guerra de Malvinas. Es la representación social denominada “recuperación”. Es una representación de contenido hegemónico, lo que implica que tenga gran fuerza simbólica y un grado de centralidad en el contenido de las configuraciones ideológicas de ellos. La representación íntimamente ligada a ella que entraña un sentido positivo es la representación de la guerra como “gesta”, que es la articulación de lo ideológico y lo vivido como grupo. La “gesta” es producto y resultado de la justificación ideológica de la guerra y deviene en acción heroica. De esta manera la imposición del control ideológico estructura los contenidos de las representaciones y condiciona el recuerdo, de modo que se ocultan, se niegan y se olvidan los verdaderos motivos de la guerra y las consecuencias de la misma.

Esta representación permite legitimar las creencias y valores del grupo (excombatientes), legitimando así -o intentando legitimar- a las elites militares que fueron portadoras-productoras de ellas. La perdurabilidad de dicha representación está dada por la reproducción de la misma a través de la memoria de grupo. Dicha memoria debe ser entendida dentro de los marcos sociales de la memoria, que son los que la posibilitan. La reproducción de la representación ideológica a través de la memoria está relacionada con el doble anclaje de la misma: en el pasado como explicación inmediata de un accionar justificado militarmente y en el presente por constituirse como justificación necesaria de la experiencia traumática.

Las representaciones que emergen en relación al trato del que fueron objeto los excombatientes tienen –como se expresó anteriormente- dos aspectos. En torno a la significación negativa de los excombatientes surgen las siguientes representaciones: “puerta de atrás” y “los loquitos de la guerra”.

La representación “puerta de atrás” se constituye como una representación social que muestra el ocultamiento –por parte del gobierno militar- del que fueron víctimas los excombatientes. El ocultamiento de los excombatientes es parte del control desmalvinizante, que pretende negar lo ocurrido, negar la derrota, por lo tanto era necesario ocultar a los partícipes: los soldados derrotados. Cuando hay ocultamiento no hay explicaciones, ni informaciones, solo hay silencio. El ocultamiento como mecanismo de control de la dictadura implicaba silenciar, callar.

Los procesos de negación y ocultamiento, devienen en olvido, que son el correlato de un orden socio-cultural despótico que determina que se debe saber para recordar y que es necesario ocultar para olvidar.

Las representaciones sociales se configuran dentro del marco de control social desmalvinizante de la dictadura, por tanto el ocultamiento, la negación y el olvido se estructuran con intensidades diferentes en cada una de las representaciones sociales de los excombatientes que emergen de este contexto.

El control desmalvinizante es fundamental para comprender como se configuran las representaciones sociales de los excombatientes, es decir en base a que horizonte ideológico de dominación se estructuran y orientan su significación.

Las representaciones sociales sufren ciertas variaciones a través del tiempo, que implican una modificación de su significado. Ello se debe a que también deben ser entendidas en función de una memoria social. La memoria social configurada sobre una tragedia está determinada por esas condiciones. En general se afronta el hecho traumático mediante la represión del hecho en sí y el desplazamiento de su significado. De esta forma se reprime lo negativo y se recuerda de manera distorsionada. Estos procesos de reconstrucción del pasado permiten adecuar la memoria a los marcos sociales de referencia y creencias dominantes. Por lo tanto se estructuran y se condicionan los recuerdos y los olvidos así como la representación social que se construye de esos recuerdos.

Con respecto a la variación de sentido, el análisis de las representaciones de los excombatientes ha permitido captar la modificación del sentido de una

representación. Este es el cambio de concepción sobre la figura del excombatiente que tiene la sociedad y a través de la cual ellos se perciben.

En un primer momento era considerado como “los loquitos de la guerra”, esta representación se modifica con el tiempo a través del reconocimiento hacia los veteranos que permite considerarlos actualmente como “héroes” por haber luchado por la patria.

Este cambio no necesariamente modifica la representación hegemónica de “recuperación”, sino que le imprime un sentido positivo también a quienes participaron de la gesta heroica.

Las representaciones sociales de los excombatientes se modifican a través del tiempo, pero lo hacen en función de la representación hegemónica que da sentido a su vida y valor a su participación en la guerra de Malvinas.

Transforman los significados negativos en positivos. La significación positiva del hecho traumático estructura su vida y se convierte en una justificación tan arraigada en la memoria colectiva que no pueden compartir otras opiniones ya que ello implicaría desestructurar su existencia.

Las representaciones sociales de los excombatientes se conforman en el contexto de control social de la última dictadura, por lo tanto sus contenidos son la expresión de dicho control en su acepción ideológica. Ello se prolonga hasta la actualidad debido a que las representaciones sociales se reproducen en la memoria de grupo y son parte de los marcos sociales de la memoria a través de los cuales se recuerda el pasado.

IV. BIBLIOGRAFÍA

Abric, Jean-Claude. (2001): *Prácticas Sociales y representaciones*. México Coyoacán,

Bourdieu, Pierre y Wacquant, Loïc (1995): *Respuestas por una Antropología Reflexiva*. México. Grijalbo.

Casas, José (2006). *La represión durante la dictadura militar (1976-1983) en San Juan: La memoria e historia oral como testimonio*. San Juan

Casas, José y Algañaráz, Víctor: *Memorias de otro territorio*. (2011). San Juan. Editorial Fundación Universidad.

Feierstein, Daniel (2007): *El genocidio como práctica social*. Buenos Aires. Argentina. Fondo de Cultura Económica.

Feierstein, Daniel (2000) Seis estudios sobre genocidio, 2000. Buenos Aires. EUDEBA.

Izaguirre, Inés (1994) Los desaparecidos: recuperación de una identidad expropiada. Buenos Aires. Centro Editor de América Latina.

Moscovici, Serge (1986) Psicología Social II. Barcelona, España. Paidós.